

ROBERTO BENITO

ELOGIO DEL GREGARIO

EDICIONES JC

DISEÑO DE CUBIERTA

Pepe Regidor

EDICIONES JC

Primera edición: mayo 2018

© Del prólogo, Imanol Erviti y Luis Ángel Maté.

© Del epílogo, Santi Blanco, Luis Pasamontes y Fátima Blázquez.

© Roberto Benito

© De la presente edición, Ediciones JC

Rodríguez San Pedro, 2. 28015 Madrid (España).

Tfno/Fax: 91 446 96 92

edicionesjc@telefonica.net

www.edicionesjc.com

Reservados todos los derechos

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-15448-32-7

Depósito Legal: M-11105-2018

Impreso en España – Printed in Spain

Tecnigraf

C/Victoria Kent, 20

Pol. Ind. "La Floresta"

45600 Talavera de la Reina (Toledo)

ÍNDICE

Prólogo. Control de firmas	9
Introducción. Salida neutralizada	19
Kilómetro 1. Buscando un gregario	21
Kilómetro 2. Llano	24
Kilómetro 3. Montaña	26
Kilómetro 4. Esprín	28
Kilómetro 5. Contrarreloj por equipos	30
Kilómetro 6. Trabas	32
Kilómetro 7. El gregario del pasado	34
Kilómetro 8. Los primeros gregarios del Tour	37
Kilómetro 9. Mercenarios	39
Kilómetro 10. Alfredo Binda inicia el camino	40
Kilómetro 11. Contra las ayudas	42
Kilómetro 12. El llanto de René Vietto	44
Kilómetro 13. ¡Por Romain Maes!	45
Kilómetro 14. El salvavidas Gino Bartali	46
Kilómetro 15. El regalo de cumpleaños de Fausto Coppi	48
Kilómetro 16. Gregarios que no lo son	50
Kilómetro 17. Usurpador	51
Kilómetro 18. Fuga a lo Walkowiak	52
Kilómetro 19. La <i>fraternité</i> de Adolphe Deledda	54
Kilómetro 20. El otro héroe español	55
Kilómetro 21. Raymond Poulidor, más secundario que nunca	56
Kilómetro 22. El pundonor de Eddy Merckx	58

Kilómetro 23. Las locuras de Bernard Hinault	60
Kilómetro 24. El ‘mayordomo’ Anastasio Greciano	62
Kilómetro 25. Un francés muy español	64
Kilómetro 26. ‘Gregarión’	67
Kilómetro 27. Camino inverso	71
Kilómetro 28. Todoterreno Jalabert	73
Kilómetro 29. ¿Amigos?	75
Kilómetro 30. La explosión de Joseba Beloki	77
Kilómetro 31. El coleccionista de títulos	79
Kilómetro 32. Banda de La Covatilla	81
Kilómetro 33. ‘Pereirada’	83
Kilómetro 34. Puntada a puntada	85
Kilómetro 35. El homenaje a Iñigo Cuesta	87
Kilómetro 36. Los gregarios de los grandes	88
Kilómetro 37. El gregario del presente	96
Kilómetro 38. ‘Bizipoz’	98
Kilómetro 39. Vale por un Giro	100
Kilómetro 40. Un podio para todos	101
Kilómetro 41. La excepción que confirma la regla	103
Kilómetro 42. ¿El heredero?	105
Kilómetro 43. La recompensa más inesperada	108
Kilómetro 44. La importancia del equipo	110
Kilómetro 45. El último servicio de Yaroslav Popovych	112
Kilómetro 46. Emboscada	114
Kilómetro 47. Aurresku	116
Kilómetro 48. ¡Va por ustedes!	117
Kilómetro 49. #Gregario	119
Kilómetro 50. Los gregarios de los gregarios	123
Kilómetro 51. Campeonatos de España	125

Kilómetro 52. Campeonatos del Mundo	127
Kilómetro 53. Juegos Europeos	130
Kilómetro 54. Juegos Olímpicos	132
Kilómetro 55. Días de gloria	134
Kilómetro 56. No sin mi gregario	151
Kilómetro 57. Hermanos	154
Kilómetro 58. Reconvertidos	162
Kilómetro 59. Sublevados	165
Kilómetro 60. Justos traidores	177
Kilómetro 61. Excentricidades	179
Kilómetro 62. Gregarias	187
Kilómetro 63. El gregario del futuro	193
Kilómetro 64. In memoriam	195
Conclusiones. Podio	207
Epílogo. Rueda de prensa	209
Bibliografía	219



PRÓLOGO. CONTROL DE FIRMAS

Aita, ¿qué quiere decir gregario? No recuerdo la respuesta de mi padre, pero sí esa, mi pregunta, la primera vez que leí esa palabra en un periódico. Yo era solamente un niño que empezaba a aficionarse al ciclismo y que sentía curiosidad por el significado de esa palabra de ocho letras, siempre asociada al deporte de la bicicleta y que años más tarde marcaría mi vida deportiva.

Cuando eres cadete o juvenil, todos los chavales soñamos con ser uno de esos campeones que ves por la televisión. Pero, en mi caso, pronto empecé a admirar a esos ciclistas que todo el mundo destacaba por ser no solamente buenos gregarios, sino, sobre todo, grandes profesionales. La época dorada de Indurain me pilló en el final de mi infancia y de ahí recuerdo a los primeros gregarios de Miguel. Gente como José Ramón Uriarte o Jean-François Bernard, pero, sobre todo, Marino Alonso, que es el primero que me viene a la cabeza. Recuerdo que lo que más ilusión me hacía en esa época era cruzarme entrenando con José Luis Arrieta o con 'Chente' García Acosta, luego mis directores en el Movistar Team. Me impresionaban tanto que no era capaz ni de darme la vuelta para rodar un rato junto a ellos...

En cuanto llegué a profesionales, ya desde el primer año, empecé a darme cuenta de cuál podía ser mi sitio en el ciclismo. Tuve la fortuna de llegar a un equipo que tenía muy claro el trabajo de los gregarios y, sobre todo, con corredores referencia en esa labor que me enseñaron mucho en muy poco

tiempo. ‘Arri’ y ‘Chente’, claro, pero también otros como Xabi Zandio y Pablo Lastras, que se portaron muy bien conmigo en esos primeros años. Siempre me destacaban que los buenos gregarios, además de ese trabajo, tenían que aprovechar las pocas oportunidades personales que se presentaban. Que esos días no podías fallar. Y de otros que no eran gregarios puros, como el recordado Isaac Gálvez, también aprendí mucho. Era un esprintero de los buenos y por eso sabía apreciar el trabajo de los gregarios: “Tú, chaval, cuando queden 15 kilómetros, me llevas para adelante y hasta que aguantes. Y en los últimos 5 ya me arreglo yo solo. Con que no me molestéis me vale”. Era muy directo explicándote las cosas y eso me sirvió mucho en mis inicios. Fue muy buen compañero y siempre me decía: “No pierdas nunca esa ilusión que tienes por seguir mejorando”.

En cuanto conoces el mundillo del ciclismo profesional, te acostumbras rápido y aprendes su funcionamiento. Desde fuera lo ves más con la mística que tiene el deporte de élite, quizá se ve más especial de lo que es la realidad. O eres un líder o tratas de ser útil ayudando a otro más brillante. Estar en un punto u otro depende de tus características como corredor, y esto hay que preguntárselo a uno mismo en los primeros años de profesional. Yo lo hice. Y es que campeones hay poquitos... Ser gregario no es algo complicadísimo. Muchas veces se trata de tomar decisiones con lógica y coherencia. El problema es que esas decisiones debes tomarlas dentro de la vorágine de carrera y llevarlas a cabo sin errores. Por eso es tan importante la experiencia. Porque ser gregario no tiene un guion definido. Cada día es una aventura diferen-

te, ya que las carreras son impredecibles desde la salida. Por eso, un gregario debe estar activo desde el inicio de las etapas, aunque esto no se vea en la televisión en la parte decisiva.

Para mí, esta 'profesión' se convirtió en una vocación en el momento en el que los líderes para los que trabajas logran grandes objetivos y te lo agradecen haciéndote partícipe de esos triunfos. Comienzas a sentir las victorias como tuyas, y es entonces cuando das lo mejor de ti como gregario. De ahí la influencia que tiene el líder para conseguir buenos gregarios apreciando y valorando su trabajo. Un gran líder hace mejores a sus gregarios. El mismo trabajo, si el líder lo remata, tiene el doble de valor y de repercusión posterior. Pero cuando un líder deposita toda su confianza en ti, eso también supone una gran responsabilidad y tienes que lidiar con ella. Sientes que tus decisiones en algunos momentos claves pueden condicionar el resultado de tu jefe de filas. Yo he tenido la fortuna de colaborar en muchas victorias de mis líderes, pero también de conseguir algunos triunfos individuales. Está claro que las sensaciones son diferentes y que cuando ganas tú la ilusión es muy especial, pero os puedo asegurar que cuando consigues un gran objetivo para tu líder y el trabajo de todo el equipo ha sido clave para ello, puedes sentir la sensación de esa victoria como si fuera tuya. Siempre recuerdo la penúltima etapa del Tour de Francia de 2013, una jornada durísima camino de Semnoz en la que trabajamos a la perfección y conseguimos el triunfo de etapa con Nairo Quintana y el podio final en París. La emoción al encontrarnos todos en el autobús después de esa labor todavía me pone los pelos de punta...

Para un gregario, recibir de tu líder un abrazo de esos que notas que son sentidos de verdad es la mejor recompensa posible. Eso es lo que verdaderamente da sentido a tu trabajo. Y es que un gregario es eso, la base de la pirámide del trabajo de equipo, el compañero indispensable para que el campeón pueda conseguir sus objetivos. Sirva este libro para reconocer la labor de todos los que tratamos de dignificar esta figura y de todos los que nos enseñaron a amarla y respetarla.

Imanol Erviti
(Ciclista Movistar Team)

La historia de la humanidad nos enseña el éxito del comportamiento gregario de nuestra especie. Desde tiempos inmemorables el ser humano se ha servido de su prójimo en pos de los objetivos comunes del grupo. Los seres humanos somos gregarios por naturaleza, cada individuo sumando para la colectividad, ese es quizás el éxito de cualquier sociedad. El símil con el ciclismo es inevitable: el éxito de una victoria no es otra cosa que la culminación de todo un engranaje de planificación y trabajo de muchos individuos en el que cada pieza es fundamental, tras los brazos en alto del vencedor se esconde el trabajo arduo y, en ocasiones, oscuro de mucha gente.

Soy gregario, mi función en el equipo es trabajar para que mi líder gane, su victoria es también la mía y, a veces, de mi trabajo depende directamente que ganemos o no. Para poder realizar mi trabajo en las mejores condiciones posibles me sirvo del resto del equipo, partes también básicas en el funcionamiento del colectivo. Los mecánicos se encargan de tener el material a punto en las mejores condiciones. Los masajistas y los auxiliares tienen que dejar nuestros músculos preparados, incluso en las largas tardes de masaje en hoteles remotos donde nos movemos como nómadas son nuestros confidentes, y su presencia y paciencia nos dan la tranquilidad necesaria para la batalla de la competición. El cocinero tiene que darnos el mejor combustible para poder recuperarnos en condiciones y estar preparados para el día siguiente. El médico tiene que curarnos cuando enfermamos. Los directores tienen que planificar la estrategia a seguir y la función de cada uno. Y así cada pieza del equipo tiene una función importante que cumplir: trabajar duro para conseguir

un objetivo común con la confianza plena en cada uno de los miembros del equipo; todos sumamos.

Desde pequeño veía el ciclismo en televisión. Crecí con los éxitos de Miguel Indurain y el potente equipo Banesto. Siempre me llamó la atención la majestuosidad del bloque trabajando unido y siempre admiré a esos corredores que realizaban su trabajo en beneficio de su líder. ¿Qué cosa más bonita que hacer ganar a alguien, que brindar tu mejor esfuerzo para un beneficio común? ¿Y qué satisfacción más grande que festejar junto a tus compañeros una victoria trabajada desde el colectivo? Corredores con oficio, de los que saben estar, interpretar la carrera de la mejor forma, tomar decisiones determinantes en esos momentos clave en los que el coche de equipo y los directores están demasiado lejos, leer la carrera y ver qué es lo que necesita su líder y el equipo en cada momento. En definitiva, un buen gregario es aquel que sabe hacer ganar a su líder, que saca lo mejor de él y sabe qué necesita en cada momento. Que ayuda a pasar los momentos de debilidad inevitables en un deporte tan duro. Que da tranquilidad, ensalza las virtudes cuando toca y remarca las faltas para mejorar. Que transmite su confianza, en ocasiones, una palabra de ánimo, una broma para romper el hielo; detalles que marcan la diferencia. Por la mañana, en el bus camino a la carrera, en las horas de impás en los hoteles cuando hace falta desconectar... El buen gregario es aquel que, al amanecer, cuando ve a su líder, sabe perfectamente cómo se encuentra y lo que necesita. Pasamos muchas horas juntos entre la carrera, los hoteles, las concentraciones... Al final, mucho más tiempo que con nuestra propia familia, así

que os podéis imaginar la importancia de conocernos y entendernos de la mejor manera.

Mientras pedaleo solo me preparo, en casa, en largas concentraciones en montaña, con calor, frío, lluvia, muchas horas al raso cara al viento, muchas horas solo, para que cuando mi líder me necesite, estar en las mejores disposiciones de ofrecerle mi esfuerzo, mi rueda, mi empatía y la tranquilidad que todo gregario tiene que dar a su jefe de filas. ¿Os imagináis un ciclismo sin gregarios? ¿Os imagináis a los grandes líderes sin sus potentes y sabios escuderos? No, es imposible, porque la esencia de nuestro deporte es esa, el trabajo en equipo, el inmenso oficio de corredores que soportan en sus espaldas el peso de los cimientos del equipo y los que sustentan las grandes gestas y victorias de sus líderes.

Siempre recuerdo un episodio que viví hace unos años y que me marcó profundamente. Yo corría en el equipo italiano Androni, rodeado de estrellas como Gilberto Simoni, Davide Rebellin o Michele Scarponi. Era mi primer año en el equipo y, tras hacer una estupenda concentración en la que me vi con los mejores en la montaña, me trajeron a debutar a la vuelta de casa, la Vuelta Ciclista a Andalucía-Ruta del Sol. La última etapa, una de las más duras, llegaba a Antequera, cerca de mi hogar, tras superar el Alto del Torcal, un final duro que me venía bien y más con la motivación de correr en casa. Después de una primera parte de carrera dura por los puertos malagueños, nos aproximábamos al Torcal en un grupo reducido de corredores. Del equipo quedábamos Simoni, Rebellin, Scarponi y el veterano Alessandro Bertolini. A unos kilómetros de empezar el puerto, cuando más importante

era pelear la posición para entrar bien colocados, Alessandro me mandó al coche a por bidones. Contrariado porque no entendía la maniobra suicida que me eliminaría, pero sin decir ni ‘mu’ ante la orden de uno de los pilares del equipo, al que respetaba por su veteranía y su saber hacer, fui al coche, me cargué de bidones y, como pude, remonté a la cabeza del grupo, donde estaban mis compañeros. Simoni no quiso bidones, Davide tampoco, Scarponi me miró y soltó una de sus típicas carcajadas riéndose de mi esfuerzo en balde. A pie de puerto fui tirando a los espectadores que veía todos y cada uno de los bidones que tanto trabajo me había costado remontar. Nada más llegar al bus, Scarponi me recibió con otra sonora carcajada. Al rato llegó también Bertolini, me dio la mano, llamó al director y le dijo delante de todo el equipo que estaba preparado, que podíamos contar con Luis para la Tirreno-Adriático, el objetivo más importante del equipo en la primera parte de la temporada. Aquel día me di cuenta de lo que debería ser en el ciclismo. Aquella Tirreno la ganamos con Michele Scarponi, y es uno de los mejores recuerdos que tengo como ciclista profesional. La etapa reina de Camerino, de más de 5.000 metros de desnivel y 240 kilómetros, la tuvimos que controlar prácticamente de salida Alessandro y yo. En el kilómetro 14, al paso por Montegranaro, ya íbamos tirando. Llegamos a meta totalmente destrozados después de semejante paliza, pasando por el Sasso Tetto cubierto de nieve, pero la alegría de escuchar por la radio que Michele había ganado nos hizo sacar las fuerzas necesarias para terminar esa etapa dentro del control horario y poder seguir tirando del carro al día siguiente. Alessandro y yo llegamos en la últi-

ma *grupetta*, a más de 30 minutos del ganador. Michele pidió a los auxiliares, tras el podio, que nos esperaran para darnos un abrazo nada más cruzar la línea de meta. Detalles como este pagan todo el esfuerzo y dedicación de un gregario a su líder. Gracias a lecciones como aquella de Alessandro me di cuenta de cuál era mi sitio en el ciclismo e intento poner lo mejor de mi parte para convertirme en un gregario apreciado por su líder y por sus colegas de pelotón.

Luis Ángel Maté
(Ciclista Team Cofidis)



INTRODUCCIÓN. SALIDA NEUTRALIZADA

Marcan el ritmo para sus líderes, les prestan sus bicicletas si es necesario, bajan hasta la fila de vehículos de los directores a por bidones, comida o ropa para sus compañeros... Son los gregarios, una especie que nunca estará en peligro de extinción, pues aunque algunos lo duden, el ciclismo es un deporte de equipo. Por eso, ni son parásitos ni se nutren de lo ganado por las estrellas de su escuadra. Más bien, son los Sancho Panza de los llamados a ser Don Quijote. Hacen los mismos kilómetros que los ganadores y suelen ir por delante de ellos durante gran parte de cada etapa. Se enfrentan al miedo de abrir el paso, muestran el camino y vislumbran los peligros antes que nadie.

Son los que dan la asistencia de un gol o una canasta. Son las liebres de los atletas. Son los amigos que renuncian a mayores cuotas de protagonismo. Son maestros y alumnos; siempre dispuestos a enseñar y aprender. Son confidentes. Escuchan y miman. Son padres, madres y hermanos. Se emocionan con los éxitos, aunque sean de otros. Porque según la propia definición de la palabra, los gregarios son aquellos que necesitan de un grupo para poder sentirse bien. Su misión es ayudar. Son, por tanto, generosos y solidarios.

¿Pero quién se acuerda del segundo? Los titulares, las imágenes, los ramos de flores y las copas son para los campeones. ¿Pero cómo ganan ellos? Gracias al esfuerzo de los ciclistas menos conocidos. Esos que son más que un granito de arena

en los triunfos. Son los ladrillos que construyen un conjunto campeón. Son las hormigas que se coordinan por el bien común. Son los que trabajan para la abeja reina, pero anteponiendo al equipo. Que este libro sea un homenaje para ellos, para que, en la colmena del ciclismo, los gregarios empiecen a ser tratados como reyes.

KILÓMETRO 1. BUSCANDO UN GREGARIO

Para construir éxitos laborales y deportivos se precisa de un trabajo mental que proyecte e imagine dichas conquistas. En el ciclismo, antes de engrasar las bicicletas, hay que conformar el engranaje e idear un grupo profesional y humano en el que todas las piezas encajen y permitan que la cadena no se salga en cada pedalada que se busque dar. La tarea de crear una formación que logre las metas deseadas corresponde al director. En función del presupuesto con el que cuente y de las intenciones de los patrocinadores, apostará por una línea u otra. No es lo mismo querer vencer clásicas que anhelar el triunfo en la clasificación general de una gran ronda por etapas. Tener claro el objetivo es el punto de partida para poner los cimientos.

Como ocurre en muchos deportes, estos cimientos son más difíciles de estructurar que el resto de la casa. La búsqueda de un jefe de filas o figura sobre la que girará todo centrará las primeras preocupaciones del arquitecto, que se decantará por un perfil de corredor u otro en base a las intenciones que se deseen en la carretera. Si pasan por destacar en las clásicas, se rodeará al elegido, sobre todo, de gregarios que dominen el llano y las llegadas masivas. Si se busca ganar el Tour de Francia, el Giro de Italia o la Vuelta a España, los escuderos deberán dominar todos los terrenos, ya sea individualmente o en conjunto, es decir, con uno destacando en el llano, otro en la alta montaña o, incluso, con especialistas

en la lucha contra el crono, pues las contrarrelojes por equipos pueden dar y quitar victorias. Una muestra muy clara de que el ciclismo es una actividad grupal en la que se necesita de otros para vencer. Para ello, las grandes escuadras suelen tener gregarios veteranos, con varios años de experiencia. De los que saben correr en el pelotón (conocen las carreteras y a los rivales, resguardan al líder en finales peligrosos y son capaces de provocar abanicos) llevando la voz cantante, pues además de habilidades sobre el velocípedo, un buen escudero ha de reunir cualidades como tener carisma, ser respetado por los demás o ser un gran comunicador y orador. ¿Por qué? Porque podrá resolver conflictos que se den en carrera dentro de su bloque, con los adversarios o con los organizadores, amén de servir de apoyo al jefe de filas una vez que la competición finalice.

La psicología es un elemento trascendental a la hora de formar una escuadra ganadora. Si el patrón encuentra respaldo y bienestar en sus gregarios, quienes a su vez han de mostrarse humildes y animar a su líder siempre, los beneficios serán más fáciles de obtener que si el gregario es un buen corredor pero una mala persona. No basta con aunar talento y trabajo. Hay que sumar personalidad. A veces, las carreras se ganan lejos del asfalto, en lo que la prensa no enseña. En las horas muertas en un hotel, durante una cena, en un paseo... Un líder tiene más probabilidades de ganar si quien corre a su lado es un amigo y no un simple compañero. Ese es el motivo por el que los mejores ciclistas, cuando cambian de equipo, suelen solicitar a quienes les fichan que contraten a corredores de su confianza. Entonces, ¿el director queda en

un segundo plano? No hay que ser drásticos a la hora de responder, sino prácticos. Recordemos que un ciclista no gana por sí solo, sino con la colaboración de otros. Dar formidables prestaciones en un entorno no significa que se vayan a repetir en otro.

¡Cuántos deportistas que han sido estrellas en un club han fracasado en anteriores o posteriores empresas! Hemos de insistir en esta apreciación, ya que los aficionados al deporte suelen quedarse con datos tangibles y se sorprenden cuando sus ídolos (no olvidemos que son personas, con sus preocupaciones y problemas) bajan de nivel. El día en el que los periodistas y los seguidores conviertan en costumbre el análisis de lo intangible, sin necesidad de entrar en temas privados, descubrirán las causas de varias victorias y derrotas. Como indicaba al inicio de este capítulo, lo laboral y lo deportivo son campos parejos. Haciendo autocrítica, si un fan del ciclismo se centra en lo intangible comprobará por qué, cuándo y en qué circunstancias ha rendido mejor o peor en su propia vida. Realizado este ejercicio, basta con que traslade su conclusión al deporte. Ahora ya sabrá por qué cualquiera puede hacer de gregario, pero no ser un excelente gregario.

KILÓMETRO 2. LLANO

A todo el mundo le gusta que las cosas sean fáciles. Si de pedalear hablamos, nada mejor que un recorrido sin cuestras que subir y sin viento en contra. Algunas jornadas ciclistas transcurren con estos parámetros. A tenor de esto, ¿cuál es el mérito de los gregarios en estas lides? Más del que se piensa. Cuando todo parece tranquilo, es decir, cuando todo invita a la relajación, parte de ellos han de estar más concentrados que nunca. Es en estas ocasiones cuando se pueden perder carreras por no llevar protegido al líder, no estar situado en cabeza, ir mal abrigado o descuidar la alimentación. Estos detalles, que cada vez se miran más, suponen pequeñas diferencias entre unos equipos y otros, pero en un ciclismo como el actual, tan llamado a la igualdad y al conocimiento de las estrategias de los adversarios, son el punto clave para poder decantar la prueba de un lado u otro.

Cuando el perfil es llano, sobre todo en los primeros kilómetros de una competición, los corredores más veteranos, supervivientes en mil batallas, suelen ser los que comandan el ritmo del pelotón y rodean a su jefe de filas para evitar sustos inoportunos. Sin estar relajados, ellos transmiten calma encargándose de bajar a los coches de la formación cuando se necesita abrigo, comida o recibir instrucciones (aspecto en decadencia por el consolidado empleo de los pinganillos). Los gregarios especializados en el llano suelen tender a ser más veloces que los escaladores, pero también más sabios

que el resto, pues no se permiten un segundo de distracción, sobre todo si hay que transitar por rotondas o estrechas vías. Son guardianes y guardaespaldas que, con frecuencia y consultando a su jefe de filas, deciden aspectos que pueden resultar tan nimios como cuándo es un buen momento para detenerse a orinar.

Pero también hay instantes en los que abandonan a su líder. Sí. Lo hacen para cumplir la táctica del equipo y meterse en alguna escapada o provocar alguna emboscada con el fin de eliminar rivales o esperar la llegada de su jefe de filas transcurridos unos kilómetros. Las piernas de los gregarios del llano, quienes suelen desaparecer en las subidas finales si el día termina en alto, han de ser potentes y estar listas para marcar altas cadencias de pedaleo, si bien es la cabeza su parte dominante. Dentro y fuera de la carretera suelen ser los ciclistas más expertos, sabios e inteligentes.

KILÓMETRO 3. MONTAÑA

En el siglo XXI, cautivados por los datos de audiencia que revelan que las etapas montañosas son las más seguidas por televisión, los organizadores de las carreras, especialmente los del Tour de Francia, Giro de Italia y Vuelta a España, plantean recorridos con gran parte de kilómetros de ascensión. Por lógica y por tradición, las grandes rondas suelen decidirse en alto o en las contrarrelojes, siendo las subidas la obsesión de los patronos de los equipos, pues en la lucha individual contra el crono los líderes están llamados a rodar sin la colaboración de sus gregarios. Por eso, contar con escuderos que sean excelentes escaladores es, en el ciclismo moderno, la gran pretensión de los directores.

Colombia, España, Francia e Italia son los países que, históricamente, más escaladores han aportado al pelotón ciclista. Algunos de ellos han conseguido éxitos en clasificaciones generales, mientras que otros han destacado por ser formidables gregarios. Los pertenecientes al último grupo cuentan con la virtud de ser explosivos, de cambiar el ritmo en los metros más duros y de saber administrar sus energías. Para ellos, la clave está en llegar frescos al terreno montañoso, en haberse desgastado lo mínimo posible en el llano. Una vez que la carretera se empina, su labor es poner el compás deseado por su líder y arrojárselo, ya sea para fraccionar al grupo de corredores que marchan junto a ellos, para preparar un ataque o para acortar distancia con los fugados.

En carrera, el jefe de filas suele tener infinita confianza en este tipo de corredores, independientemente de la relación que tengan al bajarse de la bicicleta. También la tienen los directores, que suelen escogerlos como segundas bazas para optar al triunfo parcial o final. Incluso pueden adoptar el rol de líderes en ausencia del teórico, lo que les propulsa a un futuro mejor, pues, con frecuencia, se trata de ciclistas jóvenes e inexpertos, pero llamados a ganar grandes vueltas con el paso de los años.